



## Capítulo III

### Chapter III

# Marginalidad y discurso: Guadalupe Zapata y los relatos fundacionales en la historia de Pereira 1863-2013

Marginality and discourse: Guadalupe Zapata and the founding stories in the history of Pereira 1863-2013

Alexander Cuervo Varela\*



<https://orcid.org/0000-0003-1714-3609>

### 3.1. Introducción

El presente capítulo denominado “Marginalidad y discurso: Guadalupe zapata y los relatos fundacionales en la historia de Pereira 1863-2013” (a propósito de propiciar el ocaso de los Titanes) espera ofrecer una perspectiva descriptiva, interpretativa y crítica respecto al problema de la configuración de una narrativa, el discurso y la construcción de imágenes emblemáticas que instituyeron el corpus representacional e identitario de la ciudad de Pereira. de tal modo, se

---

\* Fundación Universitaria del Área Andina, Sede Pereira  
Pereira, Colombia

✉ [varelacortesa@gmail.com](mailto:varelacortesa@gmail.com)

### Cita este capítulo

---

Cuervo Varela, A. (2020). Marginalidad y discurso: Guadalupe Zapata y los relatos fundacionales en la historia de Pereira 1863-2013. En: Cuartas Montero, D. L. (Ed. científica). *Sujeto e identidades: miradas en curso desde la historia cultural* (pp. 105-131). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

ofrecen elementos reflexivos y de crítica claves para abrir la discusión frente a tal proceso, esto con el objeto de explicar la construcción mítica de la representación local. De acuerdo con Ginzburg (1989) el análisis del contexto es una tarea clave, ya que evidentemente, estos relatos surgen y se instalan en un entorno determinado, por tal razón es clave subrayar en el “hecho de haber nacido y sido transmitidos en contextos culturales y sociales específicos” (p. 14). El texto se centra en los efectos cognoscitivos y aprehensibles de las prácticas de escritura, lectura, tradición oral y uso icnográfico y patrimonial, frente a un tipo particular de narrativa, discursiva y de imagen en un contexto social determinado. Además, el análisis incorpora una perspectiva posestructuralista para responder a la naturaleza compleja de su objeto de estudio, cuya problematización tanto a nivel teórico, como conceptual aborda la representación que transmite la narrativa, no sólo como lenguaje escrito, sino desde sus múltiples saberes, morales, políticos, ideológicos, religiosos, sociales y culturales, entre otros. El enfoque subalterno es de suma utilidad para comprender los alcances, las limitaciones y las diferentes apropiaciones académicas que precisan el abordaje de diversas dimensiones sociales, aportes enormes para la comprensión de fenómenos históricos y socioculturales construidos a partir relaciones asimétricas entre diferentes actores. En primer momento se realiza un breve acercamiento al objeto de estudio, posteriormente se realiza una aproximación a la problematización epistemológica y ontológica, así mismo, se realiza un análisis sobre la propuesta historiográfica (enfoque) y la guía metodológica por seguir; por último, se hace un breve aporte reflexivo sobre lo que se refiere a de la trascendencia del ejercicio en términos de aportes investigativos e historiográficos.

### **3.2. Breve acercamiento a la construcción narrativa, discursiva y emblemática de la representación local.**

El presente texto despliega un análisis profundo respecto a la construcción socio-histórica y la estructuración imaginaria, representacional e identitaria en la ciudad de Pereira. Estas nociones, en apariencia naturales, corresponden en efecto al resultado de años de relaciones sociales y prácticas culturales que generan tensiones políticas, económicas, morales, religiosas, culturales y sociales, entre los grupos humanos asentados históricamente en dicho territorio. Sin embargo, un suceso ocurrido el día 14 de octubre de 2013 pondrá bajo la lupa la apreciación hegemónica del relato fundacional que por 150 años había predominado como mito originario, que ha hecho parte del acervo cultural de los habitantes de la ciudad de Pereira.

Este suceso gira alrededor de los diversos grupos humanos que participaron y aportaron no solo en el proceso histórico fundacional o primigenio, sino también, en el gradual desarrollo y crecimiento, hasta configurarse al día de hoy como la principal urbe de la región conocida como el viejo caldas o eje cafetero. El acontecimiento mencionado podría parecer intrascendente, no obstante, por el contrario, el carácter emblemático del mismo será altamente significativo, en la medida que este episodio, traerá consigo, por un lado, la movilización de diferentes sectores humanos tradicionalmente marginados de este relato, que buscan generar una nueva mirada a la historia, y por el otro, fue un llamado a los historiadores, para cumplir con una tarea mucho más compleja, La revisión y reescritura de la historia fundacional, sin duda, esta tarea exige el reexaminar lugares de memoria, archivos históricos de la ciudad, y por supuesto tamizar la historiografía local, de allí, que la motivación disciplinar en este caso, se concentre en controvertir una versión hegemónica, por tanto, impuesta y aceptada del pasado local, además de establecer el papel jugado por sus diversos protagonistas.

Con respecto a lo antes mencionado, el suceso coyuntural, fue un acto simbólico, que involucró autoridades eclesiásticas, administrativas, colectivos sociales y comunidades afropereiranas, entre otras: el traslado de los restos fúnebres de Guadalupe Zapata que se hallaban sepultados en la bóveda número 63 del cementerio central y público San Camilo, a la fecha de su deceso el día 23 de noviembre de 1933. Su cuerpo reposaría en descanso eterno; sin embargo, tras una serie de disposiciones administrativas, ese descanso fue interrumpido, después a casi 80 años de su fallecimiento, el día 14 de octubre de 2013; sus restos mortuorios fueron trasladados y resguardados en una urna colectiva, o Mausoleo de los Fundadores, ubicada en la catedralicia principal de la ciudad, en el corazón céntrico de la ciudad: la Parroquia de Nuestra Señora de la Pobreza.



Figura 1. Traslado restos fúnebres. Panteón de los Fundadores. Catedral Nuestra Señora de la Pobreza. 12 de octubre de 2013, fecha de traslado de sus restos desde el Cementerio San Camilo.

**Fuente:** Autoría propia

Sin lugar a dudas, el principal templo en términos sacros, así mismo el principal escenario simbólico de la fundación-justo en este sitio, es donde yacían n los restos de las figuras primigenias de la historia

de la villa. Este hecho se convirtió en pieza fundamental pues constituyó una ruptura con el sistema de prácticas tradicionales que manifestaban y constituían un complejo sistema de representaciones institucionalizado ¿Quién fue ella? ¿Por qué pasaron 150 años para el traslado de sus restos a un lugar que evidentemente contiene un alto valor simbólico? ¿Qué situaciones llevaron a su traslado? ¿Por qué no ha sido importante para la historiografía esta mujer? Estos solo Son algunos de los interrogantes.

En este orden de ideas, se hace sustancial la interpretación y comprensión de los mecanismos y dispositivos que insertaron en la médula de la representación fundacional de Pereira los discursos referentes al “Titán antioqueño”, “la raza antioqueña” “el patriarca”, “el hombre blanco intrépido y hacendoso, el patricio religioso y clerical, efigie de pulcritud, cumplimiento de palabra y honradez” una sarta de “rasgos aureolados” que se arraigaron en el imaginario local y que serán la catequesis constante dentro de la narrativa histórica que funcionó como dispositivo representacional de la ciudad. Frases que evidencian la constante nostalgia por un pasado que es racialmente puro, tradicional, patriarcal y que constituyen según Ginzburg (1989) las “figuras de representación”, las cuales resaltan constantemente dentro del “discurso” identitario. Un modo de comprender de forma sencilla esta compleja red de tramas míticas, cuyos fines prácticos buscan generar experiencias compartidas y sentido de pertenencia, para Jorgensen esto será entendido como “Un modo particular de hablar y entender el mundo o algún aspecto del mundo” según (Jorgensen y Philips, 2002, p. 54).

Algunas de las crónicas con carácter historiográfico que se tienen en cuenta son:

- Echeverri Uribe, C. *Apuntes para la historia de Pereira*, tipografía Bedout de Medellín. 1921 (esta obra es considerada patrimonio cultural intangible)

- Ramírez Gómez, M. y Salazar, L.: *Pedacitos de historia Pereira 1905-1930*. Primera edición. Pereira. 2014
- Sánchez Arenas, R. *Pereira 1875-1935*. 1° edición, editorial y talleres gráficos Arturo Zapata. Manizales. 1937
- Montoya Velásquez, J. *Pereira en marcha 1953 datos fidedignos ceñidos rigurosamente a la historia de la ciudad*. Editorial tipografía Bodha. Pereira. 1953
- *El diario del Otún*. Edición conmemorativa sesquicentenario de Pereira: 150 años de historia. Editorial Ramírez y Ramírez limitada. Pereira 2013. ISBN 978-958-58037-0-1.: Periódico el Diario del Otún. Edición colección pasta dura.
- Camacho Andrade, Álvaro. *Libro de oro de Pereira. Imagen e historia*. Ediciones graficas BUDA. Pereira 2013 ISBN 978-958464317-9
- *Periódico la tarde*. “Al Recio Empuje De Los Titanes: Pereira 150 Años De Historia”. En: Colombia ISBN: 978-958-58012-0-2 ed: Periódico La Tarde. 2013

Producción literaria:

Arias Trujillo, Bernardo. *Risaralda*. Casa editorial Zapata. Manizales. 1935.

Mejía Vallejo, Manuel (1989). *La Casa de las dos Palmas*. Editorial Planeta, Bogotá.

Producción poética de:

Gonzales, Luis C. Vida y obra. compositor del Himno a Pereira y algunos poemas. figura emblemática local. (considerado parte del patrimonio intangible de la ciudad)

Cano, Julio. Autor de la letra del Himno de Pereira.

Material de hemeroteca:

Información recolectada de las hemerotecas de la biblioteca pública Ramón Correa Mejía de Pereira. Ubicada en el centro cultural Lucy Tejada y las hemerotecas del Banco de la República de Pereira y Manizales.

Noticias, caricaturas y otros.

Periódico La Patria de Manizales.

Periódico El Diario de Pereira

Periódico El Imparcial de Pereira.

Periódico La Tarde (archivo de la Universidad Tecnológica de Pereira)

Periódico El diario del Otún.

Patrimonio cultural tangible mueble:

- Deben ser analizadas las disposiciones administrativas y de carácter político frente a la construcción patrimonial y las imágenes que se quieren resaltar. Así es evidente el papel que juegan las disposiciones jurídicas y legales respecto a la política patrimonial de la ciudad, a lo largo de los años y que son consideradas patrimonio cultural tangible mueble e inmueble.
- Panteón y/o mausoleo de Los Fundadores. Catedral Nuestra Señora de la Pobreza (museo en construcción)
- Patrimonio cultural tangible inmueble:
- Monumentos situados en parques principales de la ciudad.
- La ruta de la fundación; la calle de la fundación.

Infraestructura.

Existe a nivel local toda una estructura narrativa escrita, oral y patrimonial emblemática que fue usada como instrumento de educación y propaganda social, política, moralizante y religiosa; esta condición involucra la necesidad de realizar un acercamiento al microcosmos simbólico, que permita contextualizar el proceso de construcción representacional y su relación con las expresiones artísticas, musicales, narrativas (poesía, literatura, prensa, himnos, monumentos, crónicas) asociadas al proceso histórico fundacional. Los puntos anteriores han sido y siguen siendo, fuente de discurso, algo que describe Melo así:

Entre 1880 y 1930 se afirma la idea de que los antioqueños son una 'raza superior', distinta a la del resto del país. A pesar de que la población era

mezclada, con blancos, negros, mulatos y mestizos, muchos escritores exaltaron esta ‘raza’, predestinada para dominar a Colombia (Melo, 213, p. 5).

En este mismo sentido, se puede hablar del “Mito rosa de la colonización antioqueña” (Mota, 2002, p. 213). También, el mismo concepto de Arocha (2006) de “andinocentrismo” puede considerarse en este ejercicio, en la medida que el autor, afirma que, en efecto, no se ha desarraigado el preconceito de que los Andes temperados consisten en refugios de civilización, y esta tiene el deber de bajar desde allá hacia las zonas tórridas de barbarie, pobladas por gente considerada inferior en terminos bien raciales o culturales. A medida que gane terreno la concepción opuesta, quizás sea posible alcanzar las restituciones territoriales, educativas, históricas y políticas requeridas para cancelar los saldos negativos que arrojan tanto la trata de cautivos africanos, como los cuatro siglos de su esclavización.

Ver en Jaime Arocha, Lina del Mar, Moreno Tovar. Andinocentrismo, salvajismo y afroreparaciones. Grupo de Estudios Afrocolombianos. Artículo publicado en Mosquera-Labbé, Claudia Patricia y Barcelos, Luiz Claudio (Editores). (2006, pp. 523-550). Bogotá: CES, Universidad Nacional de Colombia, del cual se heredan, producen y reproducen profundos impactos sociales, políticos y culturales de naturaleza etnocéntrica, por tanto con expresiones excluyentes y de subordinación.

Estos elementos “andinocéntricos” o del “mito rosa de la colonización antioqueña” aparecen aglutinados e inseparables en la narrativa y el discurso del proceso fundacional de Pereira. Para ilustrar tal situación, pueden observarse algunos de los periódicos y sus contenidos.



Figura 2. La primera iglesia y misa en el caserío de Pereira  
**Fuente:** El imparcial. 30 de agosto de 1963.

Esta es la imagen que mejor explica la estampa narrativa e identitaria local. Fue publicada para la celebración del centenario de la fundación de Pereira. En sintonía con la imagen anterior, la alusión a la raza antioqueña es la constante persiste en el tiempo.



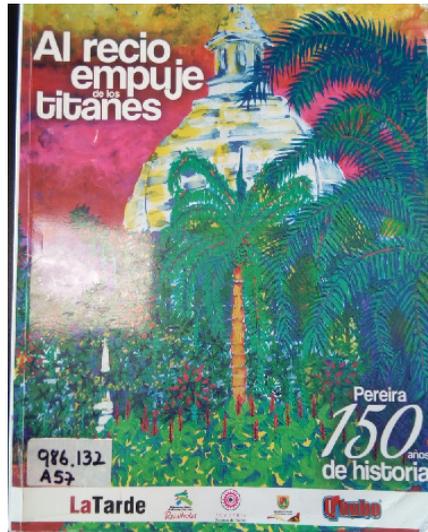


Figura 5. Pereira 150 años al recio empuje de los titanes.

Banco de la república. Edición sesquicentenario periódico La Tarde. “Al Recio Empuje de Los Titanes: Pereira 150 Años De Historia”. En: Colombia editorial: Periódico La Tarde. p. 201.

La importancia de este ejercicio de reflexión reside en que instaura una tensión entre la representación tradicional de la ciudad de Pereira, que se ve plasmada en narrativas y discursos de carácter oficial, y un amplio segmento de la población marginada, excluida, oprimida,, subalternizada. La imagen y/o retrato “autorizado” de la fundación subyace en las nominalizaciones patriarcales, situación que asentó el destino de los pueblos sin historia. Es evidente la incorrecta lectura de la cultura y el hecho de ser confundida con civilización, siendo, en este orden de ideas, interpretada como categoría taxonómica que ponderaba unos atributos específicamente ligados a una alta cultura y del otro lado, subordinadas sociedades bárbaras. Situación que de ningún modo se diluyó en la construcción de la representación y puede evidenciarse al aplicar una mirada de la hisorira local a través de la imagen e historia de Guadalupe, mujer negra asentada en épocas de fundación de la villa. Esto para demostrar cómo ese discurso de titanes, patriarcas y clericales, hombres, en términos de largo plazo o aliento, hoy en día, está condenado a fracasar .

En esta instancia, se precisa interpretar la cultura, analizar prácticas discursivas y narrativas, representaciones, lenguajes, es decir requiere también un abordaje de lo social, que se distancia de la influencia teleológica. Este texto entiende que la historia cultural no se explica por sí sola, por esa razón, toma de disciplinas complementarias de las ciencias sociales como la antropología y la sociología. Por otro lado, se sustenta teórico-metodológicamente en los enfoques históricos de los estudios subalternos y la microhistoria. Para cumplir con esto se concentra en hacer uso historiográfico de categorías como narrativa, discurso y representación, de igual modo, Es clave el término de subalterno

continuyendo con la idea anterior, ootro aspecto importante y en el que subrayan autores de estdios subalternos como Guha, cuando define y adopta el término de clase subalterna como la “condición de subordinación, entendida en términos de clase, casta, género, oficio, o de cualquier otra manera” (Guha, 1998, p. 28). Este tipo de enfoque es evidentemente complementario de la historia cultural, y su polisemia permite maleabilidad para la elaboración historiográfica.

Una observación clave, que debe resaltarse es que se debe tener sumo cuidado con el uso totalitario de conceptos, ya que esos, en sí mismos pueden estar plagados de atribuciones inmanentes, esto a pesar de parecer una paradoja, en la practica no permitiría realizar este trabajo. Lo que se quiere decir, es que este trabajo utiliza una categoría de suprema elasticidad, que permite recurrir a conceptos claves que juegan con la realidad estudiada y ayudan a su comprensión, en contradicción con propuestas teleológicas, ya que según Anacleto “no hay nada más sencillo que tener un molde y explicar, cuando las estructuras son fijas es sencillo exponer algo” (Serna y Pons, 2013, p. 65); puede entenderse, algo así, como caer en determinismos ortodoxos del historicismo que se reducen a sectores generalmente privilegiados. En este orden de ideas, la historia cultural no es solo un concepto, es toda una perspectiva de

análisis que se inquieta, se obsesiona y despabila por una cuestión básica; la preocupación y cuestionamientos de estos autores tratan de asuntos sobre “¿Qué busco del pasado para presentar? ¿Qué cuestión importante que contenga un recorrido histórico me interesa? ¿De qué depende nuestro conocimiento del pasado?” (Serna y Pons, 2000, p. 65).

### **3.3. Dimensión epistemológica**

Este ejercicio plantea la mirada crítica al fenómeno narrativo, mítico que instaló una construcción representacional plagada de elementos míticos, para ser, contrastados con la sociedad contemporánea; este trabajo demanda mirarse desde adentro, desde las entrañas, para entender cómo se organiza la realidad, el cómo se hacen las cosas. Esta tarea es epistemológicamente conflictiva en la medida que de acuerdo con Bourdieu (2013) confronta un pasado, con una “episteme instituida” (p. 89). De tal modo, activa la posibilidad de aportar a un nuevo constructo representacional, a partir de la enunciación y aparición de un personaje fundamental para la comprensión de la historia de Pereira: una mujer negra y madre soltera llamada Guadalupe Zapata; su caso particular es el “pretexto” para evidenciar las emergencias actuales, especialmente de sectores al margen de dichas narrativas. Guadalupe debe ser la manifestación de la autenticidad de la narrativa y del discurso fundacional y representacional de Pereira que dan cuenta de aspectos socio-culturales y simbólicos marginados en una dimensión espacio-temporal determinada. En la génesis narrativa local es notorio que no hay nostalgia peor que añorar lo que jamás sucedió bajo un discurso plagado de palabras sin vida. Este tipo de narraciones tienen un poder inmenso, en la medida que logran incitar a la imaginación de una manera que la recreación histórica estricta o la adopción de un marco histórico nunca podrían lograr. Allí está el reto.

La ciencia, como campo de poder, posee una forma tradicional asociada al contenido que conserva una mirada mítica que representa jerarquías supremamente marcadas, encriptadas, en oposición al conocimiento popular; de allí la naturaleza heterogénea de este trabajo, que reconoce las vastas intersecciones de género, etnia, clase y cultura inmersas en una soicidad, y las cuales son fundamentales, para comprender nuestra naturaleza diversa;, en términos generales, según Haraway (1995) :

La ciencia del sucesor, ofrece una versión del mundo más adecuada, real, por su relación crítica y reflexiva con nuestras prácticas, y las de otros, y con las partes desiguales de privilegio y opresión, que configuran todas las posiciones y en las categorías filosóficas tradicionales (p. 8).

Si nos apegamos a la postura teórica, moral y política de la epistemología feminista de esta autora, ella se preguntará sí solo existe un único tipo de conocimiento, es decir, efectúa una crítica a la propia concepción de esta noción, además de preguntarse, ¿Quién decide qué conocimiento es mejor que otro y cómo tiene que ser el acceso o su transferencia? Por tal razón, resalta que esta epistemología debe “Ofrecer una versión diferente a la dominante de que todo se ha dicho y hecho” (Haraway, 1995, p. 10).

El caso de Guadalupe dialoga profundamente con los conocimientos situados de Haraway, ella fue una mujer importante para la historia local, negada por diferentes condiciones humanas propias y ajenas: su origen étnico de mujer negra, madre soltera, pobre (aunque en general las mujeres no aparecen mencionadas en la historia local excepto la virgen de la pobreza y la matrona madre de los Marulanda); esto especialmente por un discurso hegemónico y cerrado. De allí que la autora haga una crítica a las epistemis cerradas, “hegemonías sin relativismos y positivismos limitadores del poder” (Haraway, 1995, p. 7). En términos investigativos, Guadalupe no fue sujeto de importancia histórica, debido a intereses patriarcales los cuales para Haraway ,definen la la masculinidad abstracta,

estas limitaciones ausentaron intencionalmente o por omisión a Lupe de la historia fundacional de Pereira.

Las tensiones son evidentes, resultan en la medida que eclosionan sujetos otros y compiten para ser reconocidos en una realidad histórica, situación que permite introducir la experiencia de Lupe como dispositivo del rescate del sujeto concreto ubicado históricamente. Esto en términos epistemológicos precisa un ejercicio hermenéutico de interpretación crítica del entorno histórico y sociocultural como contribución a la superación de una epistemología limitada. Como forma de pensamiento creó una serie de problemas representacionales, identitarios prejuiciosos; además instaló un ethos cultural que comprimó una realidad compleja. Aquí se debe tener supremo cuidado de no convertir a Lupe en un referente historicista; ella ayuda a explicar la “subalternidad diversificada” (con esto se refiere a diferentes sectores sociales; lo indígena, lo negro, lo femenino y dispares) en un momento histórico determinado. Es común hoy ver como sectores se rasgan las vestiduras por el pasado, pero no son consecuentes con el presente y el futuro como horizonte plural, inclusivo y consciente de su pasado.

Siguiendo en clave con los aportes de Ginzburg (1995), el fundamento epistemológico que se aplica a este ejercicio estará circunscrito a los “indicios”; esta tarea, no es sencilla e implica seguir rigurosamente la recomendación del autor sobre el deber de desarticular este paradigma, ya que una cosa es el terreno objetivo y otra la producción y los efectos de la cultura sobre el contexto histórico. De tal modo que este autor se preocupa por entender y explicar que una cosa “es señalar huellas, córneas, pulsaciones, terrenos, nevados, cigarrillos y otra es, analizar grafías, obras pictóricas y razonamientos, la distinción entre naturaleza inanimada o viva y cultura es fundamental” (Ginzburg, 1998, p. 75), aunque en apariencia, podría afirmarse que es notable la imposibilidad de ser separadas. Las cuestiones anteriores, precisan en sí mismas, romper

con la demarcación disciplinar tradicional, como bien lo dijo Bloch al exhortar al diálogo interdisciplinario, con la sociología y las ciencias sociales “hermanas de la historia, fértil suelo interdisciplinario” (Bloch, 2004, p. 79).

### **En términos historiográficos**

Impugnar la historiografía local es una deuda que cada vez toma más fuerza, cuestionar esos “olvidos historiográficos” de los cronistas primigenios es urgente, especialmente porque estos autores siguen siendo fuente de consulta y representación a pesar de que la regla de esos trazos estará medida por hallarse plagados de omisiones. Esto implica, entre otras cosas, una práctica historiográfica renovada, que se concentre en los intersticios, en las contribuciones y presencias otras. En síntesis, en los actores condenados al anonimato, esto requiere una revisión exhaustiva de archivos ignorados. Además de que se hagan otras preguntas como ¿Qué función cumplían las formas retóricas como la del Titán, El Patriarca, la tropa máscula, la raza antioqueña, raza de titanes, que aparecen constantemente en el discurso escrito? ¿Cuál es el impacto que estas tienen en la construcción de un tipo de historia? ¿Por qué hay otros sectores generalmente enunciados y vistos como bárbaros, incivilizados, gamberros, al momento de ser contrastados con el patriarca antioqueño?

Los puntos anteriores no son más que la subalternización puesta en práctica. Igualmente, los conceptos catequísticos del hombre heroico producen un “gueto narrativo” en la medida que la suma de estos factores constituyó un conocimiento fundamentado en estereotipos de género, clase, raza, que en la práctica racionalizaban relaciones lógicas racionales sobre la base de una superioridad e inferioridad. Como una especie de hijos bastardos de Pereira, algunos grupos fueron condenados al silencio, despojados de cualquier principio de autoridad, legitimidad e igualdad para enunciarse y reconocerse

en el contexto de una historia fundacional. La historiografía es una extensión de cuestionamientos, dudas, deseos, anhelos de verdad, superación de enredos y patrañas, es un ejercicio honesto y de sinceridad, es decir, bien hecha da cuenta de la relación casi simbiótica de cómo el historiador está en estrecho vínculo con el contexto que le rodea, porque ella misma forma parte de ese contexto. En este sentido y parafraseando a Pons (2014), quien afirma que la historiografía es un “campo áspero generalmente” (p. 38) en el cual debe darles nombre y rostro a esos que son ninguneados en la historia de local, nacional y mundial.

Considerando las apreciaciones que se acaban de mencionar en este apartado se pretende llegar a la aserción de la forma fragmentaria, asimétrica y arbitraria de la construcción representacional fundacional de la ciudad. Se proponen los conceptos o subcategorías de “*apartheid mental*” y “narrativa patológica”; esta definición se sustenta en la reflexión de Gombrich sobre cómo la representación de la realidad sería imposible sin la intervención de un esquema provisional o hasta modificado, por medio del proceso que define la patología la representación. Es decir, “surge de los errores debidos a la utilización de un esquema que difiere de la realidad estudiada” (Ginzburg, 1989, p. 63) esta última, en sí misma es producto de dos categorías desarrolladas por el pensamiento *bourdesiano* de “Habitus científico” y el más importante en este caso, pues logra explicar cómo la historia local está sustentada sobre lo que sería una “Episteme instituida” para Bourdieu (2003). Lo que se quiere decir, con esto, es que se parte por entender esta dinámica como una enfermedad crónica que contagió a quienes elaboraron la crónica narrativa local así como a los lectores (forma imperante de narrar el pasado), efecto de un imaginario somatizado, fragmentario y arbitrario que fue reproducido y extendido como un virus parasitario. Esta explicación lleva al concepto de *apartheid mental*, el cual se expresa y materializa en el evidente “gueto narrativo” e historiográfico local.

La historiografía primigenia es limitada; esta afirmación puede hacerse aprovechando analógicamente el concepto de Colmenares (1986) de “cárcel historiográfica” y puede traducirse del caso de la narrativa independentista republicana a la de la historia de Pereira, algo que limitó profundamente el propio interés de los historiadores y los “aprisionó” a dejar de lado infinidad de hechos sociales y “cerro los caminos de la investigación a la infinidad de los hechos sociales” (p. 6). Esta perspectiva tomada de Colmenares es útil para explicar los mecanismos narrativos e ideológicos usados para la construcción simbólica e identitaria local. De allí, la necesidad de interrogar acerca de la función social de la producción intelectual narrativa primigenia y el efecto de esta en los procesos de construcción representacional e identitaria, enfocándose en diferentes tipos de relatos y la invención que fijó un significado al pasado y sus acontecimientos.

Este campo se ubica en el ámbito de las producciones culturales. Sin embargo, su reproducción y aprehensión se suceden en el marco de procesos sociales de construcción de sentido, debido a que están asociadas con sistemas de producción identitaria dentro de un determinado contexto histórico. Estos productos culturales, algunos considerados como bienes patrimoniales, son el resultado de relaciones sociales que condicionan y establecen qué productos contienen el valor propio para constituir las producciones simbólicas e identitaria. En este sentido, puede hablarse de un “discurso oficial” instalado, reproducido, legitimado y expandido durante el siglo XX que terminó por hacer hegemónica una representación, sobre la invisibilización o creencia de superioridad de un grupo social sobre los otros marginados.

### **3.4. Metodológicamente**

Se hace referencia a la historia como caprichosa, porque Guadalupe podría parecer eso, una frivolidad. Siempre ha sido muy difícil que se reconozca lo que ha pasado, además de que da pena mirarse

en el espejo roto de lo que no se quiere reflejar, lo negro, lo indígena, lo femenino ¿Por qué preguntarse por ella?, esta historia no surge porque sí, Lupe al nacer jamás pensó que su vida sería objeto de escudriñamiento algunos años después, emerge en el contexto contemporáneo de una eclosión de actores marginados históricamente que luchan por una serie de reivindicaciones frente a las que el recorrido histórico que representa Guadalupe. Así, mirar al pasado ayuda a explicar los residuos subalternos y elitistas de la sociedad en que se vive actualmente. Por tal razón, según la postura teórica de Thompson (1998) la historiografía “orienta hacia las historias periféricas o historias, no oficiales” (p. 26). Al mismo tiempo, Thompson, recomendaba usar la historiografía en términos descriptivos “como método para deshacer el conjunto y examinar componentes particulares de la cultura popular especialmente necesidades y expectativas” (p. 26). Otro de los sucesos que impactó profundamente y caracterizó la renovación historiográfica fue el giro narrativo de las décadas de 1970 y 1980 el cual, como su nombre lo indica permite avizorar y privilegiar el acercamiento literario, dejando rezagados los determinismos del estructuralismo. Por ello, se debe privilegiar “el uso de herramientas más sencillas o cercanas a la literatura, soslayando, de alguna manera, las anteriores escrituras descriptivas y analíticas del estilo estructuralista” (Jaume 2005, p. 138).

Estas ideas se fundamentan sobre el paradigma socio-crítico, y se adjudica una perspectiva interpretativa del problema que promueve un ejercicio de reflexión acerca del sesgo representacional, así mismo elabora una crítica a la forma en la que se implantó el relato fundacional de la ciudad de Pereira en función de un sector ligado a una élite. En este sentido, la práctica de la historia implica un ejercicio crítico, es una “empresa razonada de análisis” para Bloch, (2001), quien en su obra profesional buscó persistentemente la desmitificación de la historia. De otro lado es clave comprender que descifrar las reglas que gobiernan las prácticas de la representación, es una condición necesaria y previa a la comprensión de la

“representación de ideas” (Chartier, 1995, p. 9). En este caso, se convoca a la revaloración del mito fundacional y a la reflexión sobre los mecanismos de producción de significados. Debido a su carácter reciente, este ejercicio implica la necesidad de reconfigurar de cierto modo la disciplina histórica y la práctica teórica, en la medida que, conforme afirma Marchena (2013), “La historia ya no se escribe con un solo método, se mete a un mar donde coinciden muchas corrientes” (Tomado del Seminario “¿Qué es la historia?” Maestría en Historia).

Hablar de Pereira, expresa algo más que un espacio físico; determina un tipo singular de identidades y relaciones. Así pues, se busca comprender el sentido hermenéutico de la realidad, asociada a momentos y lugares históricos. Así mismo, aborda el problema del conocimiento y reconocimiento de la naturaleza diversa que aportó palmo a palmo a la construcción de la ciudad actual; en este sentido, este texto contribuye a interpretar las prácticas y determinantes de las ausencias y los silencios.

En virtud de lo anterior los enfoques para desarrollar este estudio de historia cultural o socio-cultural son el microhistórico y de estudios subalternos, pues debe concentrarse en sujetos de estudio los tradicionalmente marginados o representados como nocivos frente a los valores hegemónicos de grupos particulares; de allí, el enigmático y muchas veces borroso lugar asignado a la presencia de las masas; bien lo afirma Ginzburg (1993):

Producto de una investigación, la verdad sigue siendo parcial y provisoria; jamás definitiva. La historiografía nunca está fijada, pues en cada época nuestra mirada sobre el pasado, interrogado a partir de cuestionamientos nuevos, explorados con la ayuda de instrumentos y categorías de análisis diferentes, se modifica (p. 88).

## **A propósito de la caída de los titanes**

El siglo XXI arribó con el reconocimiento de la pluralidad y diversidad humana y por tanto con un abanico amplio de posibilidades de

historiar aportes sociales y culturales de grupos humanos diversos. Este trabajo reconoce y se enriquece de la eclosión de sujetos antes marginados, que reclaman el lugar y reconocimiento. De tal modo, se expande la urgencia de aportar y adoptar mecanismos que aporten a este beneficio. Este estudio se enriquece y configura a partir de las luchas reivindicativas de diferentes grupos humanos del presente, de contiendas en respuesta a las demandas históricas de reconocimiento de su presencia, trabajo y aportes económicos, políticos, culturales, religiosos, educativos en la sociedad pereirana y que son la manifestación efectiva de conciencia histórica. La problematización anterior conlleva a la pregunta sobre la construcción representacional local y la forma como esta se instauró, convirtiéndose en un robusto polo de negación. Por último, debe producir una relectura y enunciación a partir de la desintegración de un constructo representacional pereirano cuando menos y como mínimo chauvinista. La imagen representacional de la ciudad de Pereira será creada a partir de un discurso con limitaciones evidentes.

Guadalupe Zapata permite la problematización de la representación identitaria local y abre las puertas a una inexorable crítica historiográfica; así mismo, permite reflexionar críticamente sobre los usos y formas de dispositivos utilizados para la instalación social de una representación fundacional despótica, excluyente, tiránica, que se emplazó de forma profunda en la psique de la ciudad y que no incorporó a todos los sectores que en términos étnicos, culturales, políticos, sociales y económicos aportaron a su construcción. Lupe, fue una mujer, negra y paradójicamente antioqueña, la antítesis del relato hegemónico. Así, debe entenderse la ciudad como un territorio poli-crómico y estratégico para la construcción de la diversidad cultural, además reconocer que Lupe es el “pretexto” perfecto para evidenciar las emergencias actuales, especialmente de sectores al margen de dichas narrativas. Guadalupe debe ser la manifestación de la autenticidad que debe incorporar la democratización de la narrativa, del discurso fundacional y de la representacional en una ciudad en la que, paradójicamente, una de sus particularidades es

la presencia humana supremamente diversa; en términos políticos, ideológicos, religiosos, étnicos y sociales. Evidentemente este es el reto histórico “propiciar la caída de los titanes”. La historia y los historiadores tienen un deber y en este caso una deuda moral, ética y profesional con la ciudad de Pereira.

### **3.5. A modo de conclusión**

Al enfrentarse con la representación contemporánea de los habitantes de Pereira, es categórica la existencia de una versión tradicional, que implica la ausencia de un nosotros, o por lo menos la incapacidad de incorporar otros grupos sociales a esta identidad fundacional; así perdura el proceso histórico y cultural de arriba abajo, elitista, que desprecia los otros tipos de expresión, aunque tal vez no con el mismo ahínco. Sin embargo, al evidenciar en actitudes, en la jergonza, en representaciones, “los estudios subalternos se ofrecen como un instrumental conceptual para recuperar y registrar la presencia subalterna tanto históricamente, como en las sociedades contemporáneas” (Beverley, 2004, p. 59). El subalterno, representado en Guadalupe quien fue una mujer humilde, del común, negra, es la coartada perfecta para enunciar esa limitación representacional y a través de ella interpretar una práctica eurocéntrica común que se amalgama en nuestra historia. Guadalupe trastoca y reordena la forma de ver la historia local, por tanto, de mover su mundo, sus certezas. Guadalupe es un retorno al sujeto, pero al sujeto *otro*, no el blanco, heróico, tosco pero bonachón, titán, prócer producido por la narrativa.

La crítica del soterrado y limitado constructo representacional e identitario local busca llenar de contenido el amplio vacío que se originó, además de establecer una nueva relación con el relato histórico y representacional, en aras de abrir la discusión frente a este proceso y provocar la relectura y la incorporación de otros sectores tradicionalmente excluidos de esta representación. Las huellas e

indicios de Lupe quebrantan la tradición mitográfica. Así pues, su orientación teórica está encaminada en aportar fundamentalmente a la construcción de una sociedad que reconozca, valore y fomente el carácter diverso que la configura, esto bajo la perspectiva de la interculturalidad crítica de Walsh (2009) quien la define de manera concreta, además, de reconocer que en sí misma es un “proyecto político integro de descolonización” (p. 10), puesto que apunta a generar posibilidades de diálogo en contextos pluriétnicos como el pereirano.

Puede parecer un atrevimiento la siguiente comparación. regresando al apartado historiográfico, conmueve por la manera como Ginzburg en *El queso y los gusanos* elabora una figura diferente de un sector poblacional arquetipo de lo inculto, Menocchio un molinero y Guadalupe una mujer negra que lavaba oro, guardan parentesco, hacen parte de una cultura popular y subalterna que se espera reconstruir, representan y constituyen un discurso integralmente opuesto al que se estableció en la sociedad local. La historia del personaje principal Menocchio/Lupe representa un microcosmos, una voz débil. Es decir, las características de todo un estrato social en un determinado periodo histórico y otro microcosmos (las elites locales, ligadas a la antioqueñidad) con ínfulas de macrocosmos cuya consecuencia será motor del relato impuesto pues representaba la alta cultura moldeada por las costumbres, la tradición narrativa escrita y los símbolos. Tal y como lo fue el discurso de la inquisición con Menocchio, Ginzburg (2018) afirma “Yo tenía una proximidad emotiva con las víctimas, y por otro una inquietante proximidad, a nivel intelectual, con los inquisidores” (p. 15).

### **A leer en voz alta...**

Lo que está roto, olvidado desaparecido ¿lo dejamos atrás? La memoria es poca y, sin embargo, acompaña hasta el final. Guadalupe que por 153 años no tuvo ninguna relevancia en el

proceso fundacional de la ciudad de Pereira –y mucho menos en el sentido histórico– ha permitido que con su presencia posibilite la construcción de un marco de comprensión de la esfera cultural, social, y que dé respuesta a cómo se construyen sus símbolos y representaciones, paradójicamente. Esto debido a que Lupe cada vez más se debe configurar como un símbolo, que en la esfera cultural actual transforma la representación identitaria. Impugnar el pasado es discutir con los determinismos sociales, a pesar de que se sobreentiende, por ejemplo, que Lupe era campesina, no un miembro de la élite, era mujer, era negra y madre soltera, es decir, en ningún caso se puede negar totalmente la determinación social. Este ejercicio se enriquece y configura a partir de las luchas reivindicativas de diferentes grupos humanos del presente, contiendas en respuesta a las demandas históricas de reconocimiento de su presencia, trabajo y aportes económicos, políticos, culturales, religiosos, educativos en la sociedad pereirana y que son la manifestación efectiva de conciencia histórica. De allí la importancia de reconocer y promover “las diferentes formas a través de las cuales las comunidades, partiendo de sus diferencias sociales y culturales, perciben y comprenden su sociedad y su propia historia” (Chartier, 1995). La problematización anterior conlleva a la pregunta sobre la construcción representacional local y la forma como esta se instauró, convirtiéndose en un robusto polo de negación.

Igualmente, el interés principal del ejercicio reside en establecer las representaciones del pasado, construidas a lo largo del tiempo bajo el sello particular que le dieron sus protagonistas, en este contexto reinterpretar el pasado local para establecer los cuerpos presentes y las ausencias deliberadas en la narrativa, el discurso y la representación. Así pues, la historiografía es circunstancial. Esta claridad es fundamental para reelaborar inclusivamente la historia local. El siglo XXI arribó con el reconocimiento de la pluralidad y diversidad humana y por tanto con un abanico amplio de posibilidades de historizar aportes sociales y culturales de grupos

humanos diversos. En este orden de ideas, se trata, de revisar detalladamente la narrativa histórica que funcionó como recurso simbólico y dispositivo representacional de la ciudad, es decir, la historia estaba al servicio de los discursos de poder representado en textos narrativos; en este sentido, acercarse al documento escrito permite el análisis de su retórica, forma, género, es la condición y al mismo tiempo la posibilidad para aproximarse a la realidad concreta y las experiencias del pasado, la forma como se hace historiografía describe nuestra sociedad, bien o mal. Adicionalmente, al realizar un acercamiento a los discursos, imágenes y tradiciones populares que esbozan una trayectoria de construcción de capital simbólico e imaginario dado que, evidentemente lo que se escribe repercute en nuestra sociedad.

En síntesis, es muy sencillo hablar de riqueza y diversidad, pero no se ha educado para comprender que esa diferencia hace parte de la historia y está arraigada en la sociedad. Hablar de todo lo perdido es sencillo, hacer el llamado de incorporarlo y reconocerlo implica tocar fibras sensibles de una tradición cimentada durante un largo proceso histórico. El reto está en ¿cómo hacer esto entendible para todos? Hay conocimientos que se quedan en la memoria, sin que retornemos a cuestionar cómo se constituyeron. A veces; imprecisos, falsos, en ocasiones se consideraban ciertos en la época en la que los aprendimos, pero ya no. Lo realmente paradójico, es que nos apegamos a esas versiones, porque se hacen vitales y por ello, constantemente se están evocando narraciones imprecisas incluso mitológicas. Algunos mitos son políticamente útiles, sin embargo, hoy día es insostenible en el tiempo el discurso del titán. La necesidad del redescubrimiento implica que dichas revisiones lleven a escuchar constantemente un ¡Ah! ¡Yo creía que era distinto!, y poder responder: así es, mucho de lo que creías saber de nuestra historia es errado. Bien lo dice Haraway (1995) “La forma en la ciencia es la retórica social creadora de artefactos que configuran el mundo en objetos efectivos. Es una práctica de persuasiones que cambian el mundo” (p. 5). Toda la vida se pasan convencidos, sin embargo, al pensar en voz alta resulta que...

### 3.6. Bibliografía

- Arocha, J. y Del Mar, L. (2006) Andinocentrismo, Salvajismo y Afroreparaciones. Grupo de Estudios Afrocolombianos. Artículo publicado en Mosquera-Labbé, Claudia Patricia y Barcelos, Luiz Claudio (Editores). *Afro-reparaciones: Memorias de la Esclavitud y Justicia Reparativa para Negros, Afrocolombianos y Raizales*. Bogotá: CES, Universidad Nacional de Colombia.” pp.: 523-550. 2006
- Beverley, J. (2004). *Subalternidad y representación: debates en teoría cultural*. Traductores M. Beiza y S. Villalobos-Ruminott. Madrid: Editorial Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert.
- Bourdieu, P. (2003). *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Curso del Collège de France 2000-2001. Traducción Joaquín Jordá. Universidad Andina Simón Bolívar. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Colmenares, G. (1986). “La ‘Historia de la Revolución’, por José Manuel Restrepo: una prisión historiográfica”. *La Independencia. Ensayos de historia social*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Chartier, R. (1995). *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Ginzburg, C. (1993). *El juez y el historiador. Consideraciones al margen del proceso Sofri*. Madrid: Ed. Anaya & Mario Muchnik.
- Ginzburg, C. (1998) *Mitos, emblemas e indicios. Morfología e historia*. Madrid: Editorial Gedisa.
- Ginzburg, C. (2018) Coloquio y doctorado Honoris causa al doctor UCLA. Archivo disponible en: <http://departamento.pucp.edu.pe/humanidades/novedades/noticias-departamento/coloquio-y-doctorado-honoris-causa-al-dr-carlo-ginzburg-ucla/>

- Guha, R.; Spivak, G. y Chakravorty, D. (1998) *Selected Subaltern Studies*. Oxford: Oxford University Press.
- Guja, R. (2002) *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Crítica.
- Haraway, D. (1995) *Ciencia, ciborgs y mujeres*. La invención de la naturaleza. Madrid: Editorial Cátedra.
- Jaume, A. (2005) “El giro narrativo”, en Aurell, Jaume, *La escritura de la memoria: de los positivismos a los posmodernismos*. Valencia: Editorial Universitat de Valencia.
- Marchena, J. (12 de Abril de 2013). “Qué es la historia” Maestría en historia. *Seminario introducción a la historia*. Pereira, Risaralda, Colombia: Universidad Tecnológica de Pereira.
- Melo, O. (07-15-2013) Colombia es un tema. ¿Raza Antioqueña? Disponible en [http://www.jorgeorlandomelo.com/ti\\_razaa.html](http://www.jorgeorlandomelo.com/ti_razaa.html)
- Serna, J y Pons, A. (2000) “Anti White”, en Serna, Justo y Pons, Anacleto. *Cómo se escribe la historia. microhistoria. Ensayo sobre Carlo Ginzburg*. Madrid: Cátedra-Universitat de València-Frónesis. <http://www.uv.es/jserna/AntiWhite>
- Serna, J. y Pons, A. (2000) *Cómo se escribe la microhistoria*. Valencia: Editorial Cátedra.
- Serna, J. y Pons, A. (2013) *La historia cultural, autores, obras, lugares*. Madrid, España: Ediciones Akal.
- Thompson, E. (1998) *La voz del pasado. Historia Oral*. Valencia: Edicions Alfons el Magnanim.
- Thompson, E. (2000) *Costumbres en común*. Historia del mundo moderno. Barcelona: Ediciones Crítica.
- Walsh, C. (2009). Interculturalidad crítica y educación intercultural. Seminario “Interculturalidad y Educación intercultural” (pp. 9-21). La paz: Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello.